

6111
71

PRISMA

REVISTA ILUSTRADA DE TRES ETRAS &

ARIEL LIMA

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

Año III

Lima, á 28 de diciembre de 1907

N. 71



ARTE FOTOGRAFICO

Foto Moral

Notas de Artes y Letras

Un señor Lic. (¿licenciado? y en qué?) Saul Morúa persigue desde 1905 la reforma del escudo nacional y me remite un folleto de propaganda que ha publicado y que dedica al doctor don Jorge Polar. Este señor licenciado y yo hemos tenido por lo visto igual chifladura reformista del escudo. Yo tuve el honor de proponer por razones de psicología nacional, que reemplazáramos los emblemas que trae nuestro escudo por uno solo en mi humilde concepto de gran significación: un zapatero remendón que simbolizara nuestra eterna afición á remendar. Y naturalmente nadie me hizo caso, porque así somos aquí con las laudables iniciativas de los genios. Mi colega—y le llamo así porque lo somos en la chifladura reformista—quiere poner, en sustitución de la llama, de la quina y del cuerno, sobretodo del cuerno, y como homenaje de gratitud filial, las figuras del *padre* y la *madre* del Perú: Manco Capac y Mama Ocllo, porque, entre otras *doce frases lapidarias á manera de refranes* (sic) dice que «la gloria de estos crecerá con los siglos como la sombra cuando el sol declina». Parece que el Congreso—al cual presentó su proyecto—hizo chacota de la reforma y el buen licenciado Murúa se venga mansamente en su folletito llamando *renegados* á los representantes. ¿Habrá malicia en el apóstrofe? Si habrá querido decirles que, al no aceptar su reforma del escudo nacional, en la cual se enzalza á los dos *indios* fundadores del Imperio, escupen contra sus *taitas*? O en otros más desvergonzados términos, habrá querido el licenciado llamar á los Padres de la patria, *cholos canallas*? No me meto en mayores indagatorias. Una de las más interesantes *frases lapidarias* de esta: «El nuevo escudo, historia gráfica de un hecho maravilloso, es un ideal patriótico que se realizará cuando la viril raza indígena sepa leer, escribir y pensar». Completamente de acuerdo, mi querido señor; es decir cuando á la rana le salgan pelos. Con ese plazo renuncio á *mi reforma* y me adhiero á la del licenciado Morúa como fervoroso propagandista.



El Supremo Gobierno ha encontrado al fin la manera radical de Alejandro para deshacer ese enredado nudo gordiano que ataron en la Universidad de Arequipa unos cuantos catedráticos conspicuentes que disfrazados de *hombres de principios*, se disputaban la herencia rectoral con motivo del *ascenso* á una vocalía del doctor don Jorge Polar. Y la feliz y oportuna solución ha consistido en la clausura ó receso temporal de la revoltosa é inútil universidad. La suspensión de las funciones universitarias no es sino por tres meses y se espera que durante ellos los exaltados conservadores y liberales de oportunidad, avergonzados por el castigo, se refresquen, aplaquen y vengan á mejor acuerdo, renunciando á representar esa ridícula comedia del antagonismo de doctrinas, antagonismo en el que nadie, ni ellos, ni sus alumnos cree, porque todos ven los pequeños y vulgares motivos de esa encarnizada contienda. Entre esos conservadores—y no hago sino repetir lo que un inteligente y sensato cabalero arequipeño me ha referido apenado por estos escándalos de sus comprovincianos—hay herejotes que no creen en Dios ni en el Diabolo á quienes á causa de su irreligiosidad esperan las calderas de Pero Botero rebosantes de plomo hirviente. Y entre los liberales hay individuos que van á novenas, se confiesan y comulgan y creen á pie juntillas todas esas paparruchas del bajo fanatismo que cierto sacerdote extranjero y medieval, á quien aquí se considera como una lumbrera, trata de hacernos tragar cada vez que la ocasión se presenta. Y no digo quien es porque... no es necesario. Vaya con los tales liberales y conservadores!

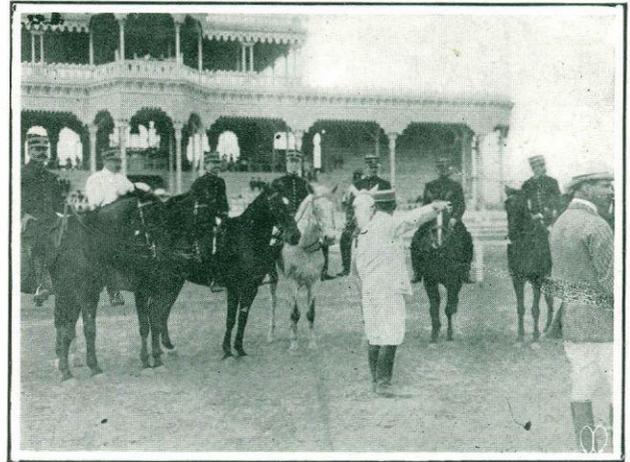
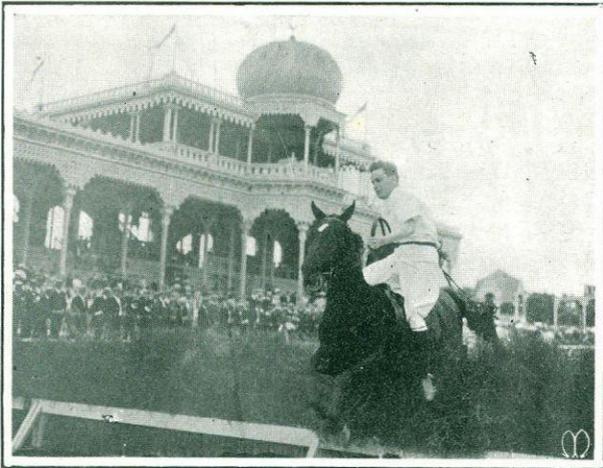
Desgraciadamente entre las facultades del gobierno no está la de poder cerrar definitivamente las Universidades menores. Estoy seguro de que ninguna ley más sabia daría el Congreso que aquella en que, con discretos considerandos, dispusiera la clausura de esos inútiles centros de instrucción profesional, criaderos de leguleyos-pedantes y de literatos chirles. Hace muchos pero muchos años, casi estoy por creer que siglos, que de las Universidades menores no sale, ni como botón de muestra, un nombre ilustre. Sí, ya sé que me pueden citar muchos nombres de arequipeños, trujillanos y cuzqueños distinguidos... pero todos ellos estudiaron en Lima y su cultura profesional en Lima la formaron ó la completaron. Y no es esto incensar por necio provincialismo, la Universidad Mayor de San Marcos. Ya en otro ocasión he manifestado el gusto que me daría verla también clausurada durante un lapso, para que quien pueda y deba, proceda á su mejor reorganización. Pero si la Universidad de Lima es mala infinitamente peores son las Universidades menores, que no sólo son malas por la insignificancia de sus catedráticos, sino porque contribuyen á aumentar de un modo desconsolador el número de abogados ineptos, es decir de los profesionales de que menos necesidad hay en el Perú. Esos son los que después por medio de la intriga el favoritismo y el politiquero entran á nuestras Cortes Superiores y Supremas y las desprestigian con su ignorancia de una ciencia de la que jamás se preocuparon. Multiplíquense las escuelas de instrucción primaria y secundaria, ábranse institutos de enseñanza industrial en las capitales de provincia, escuelas agrícolas y de oficios, á fin de hacer derivar en corrientes útiles energías que una facilidad nociva lleva por rumbos inconvenientes. Aquellos provincianos que, por especiales condiciones de organización mental y de vocación decidida hacía estudios superiores y profesionales, quieran adquirirlos, seguramente vendrán á la Universidad Mayor donde, mejor que en su ciudad, podrán aprovisionar su inteligencia, y prestar después servicios más útiles á su patria, á su provincia y á sí mismos.

Es tan profunda y general esta conciencia de la inferioridad é inepticia de las Universidades menores que cuando en el antiguo plan de instrucción se exigía un exámen universitario para ingresar á los estudios superiores, los que salían mal en Lima ó temían un fracaso, optaban por irse á una Universidad menor con la seguridad, casi nunca desmentida, de salir aprobados y hasta sobresalientes. Hoy mismo todo el que no está muy firme en sus estudios y quiere graduarse sin grandes peligros, toma el vapor del Sur ó del Norte y se gradúa en una Universidad menor. En donde resulta que su ciencia insegura y vulnerable aquí, es roca firme é inexpugnable baluarte allá, pues con cuatro *palanganadas*, dos ó tres citas de autores modernísimos, un poco de desparpajo para mentir é inventar procedimientos, leyes y decretos, teorías y doctrinas dejan bizcos á los buenos señores catedráticos, deslumbrados ante tanta sapiencia nunca prevista ni sospechada... Naturalmente el Congreso no dará jamás tal ley de supresión. ¡Como! Vamos á ser menos que Francia, Alemania y España! ¡Como? Es patriótico, político, ni prudente que Lima se arroge el derecho exclusivo de hacer abogados y literatos y sabios y políticos? No? basta que sea la única que haga médicos en el Perú?.....

Y gracias! Porque si las Universidades menores tuvieran Facultades de Medicina la consecuencia lógica sería la despoblación total del territorio. Y el asesinato probablemente se convertiría, como quería Quincey en una

GYMKHANA DE PASCUA

EN EL HIPODROMO DE SANTA BEATRIZ



Inst. Grandjean



LIMA AL VUELO

*¿Adónde está la musa que corría
como corre el torrente?*

Estos versos de Chocano, vienen á pelo ahora, ó sinó aquello de

Los infantes de Aragón,
¿qué se hicieron?

Ir hoy al campamento de Chorrillos sorteando los tranvías eléctricos que corren á ambos lados de la carretera, es sentir la eterna tristeza de las casas vacías y los sitios desiertos. Cobraron ayer esos potrereros inestimable precio. Seres vestidos de blanco se amontonaban en ellos, seres que de mil modos manifestaban su actividad. Carpas puntiagudas, ó terminando en ángulo como tejados, veíanse sentados en la extensión verde-amarilla, con los vientos tensos y clavados entre el rastrojo. Unas signadas con la Cruz Roja esperaban inútilmente heridos. Otras albergaban una colección de soldados y sargentos (como reza un canto popular no muy decente) con su séquito de tarimas y mochilas. En otros que oficiaban de refectorios, desplegábase un *confort* de Restaurant criollo; la blancura de una mesa puesta erizada de servilletas con caprichoso doblez dominguero, se veía por los resquicios de la lona y para completar la ilusión una araña de gas lividecía en lo alto, adosado á un pequeño tanque de acetileno. A lo lejos columbrábase unas galerías de madera largas y con apariencia de establos, y atrás carpas y siempre carpas, como el telón de una opera belicosa, Guillermo Tell, pongo por caso. A un lado estaban las cocinas y en ellas, colgaban de ganchos cuartos traseros de vaca, y cabezas bicornes con los ojos grandes y vidriosos; soldados con espumaderas ó cualquier otro chisme de lata iban, venían, probaban, removían, mondaban y escamaban. Tras de la tapia desdeñada antes y entonces con la importancia de un bastión almenado, curiosos, los eternos curiosos, de sombrero ladeado, de pitillo liado en forma de cartuchos, las manos en los bolsillos por costumbre, esos curiosos que fisgan los entierros, que inspeccionan los matrimonios lucidos, que persiguen á las bandas militares, que hacen la desesperación de los fotógrafos malogrando las vistas con su sombrero de fieltro alón, rodean también la tapia, con cierto respeto impuesto por las circunstancias. Además ese pueblo de vendedoras que vivaquea en todas partes, junto al hipódromo como en Acho, en las procesiones como en las noches buenas, está aquí representado, por dos ó tres cholas que frien *pícarones*; venden naranjas y butifarras, platanos y chicha, y los marmitones que quedan cerca arrojan mondas de legumbres, y disertan con ellas, reciben tratamientos en que la simpatía popular se manifiesta anteponiendo el don al apellido: don Muñoz, don Pacheco. A veces también

un esbelto cuerpo deslizabase por allí torciendo los tacos de sus botines en los coches del sendero. Una hermana ó prima ó simplemente una «buena amiga» y el reservista recibía un discreto paquete ó un discreto apretoncito de manos. Yo he visto el desliz discreto de algunas monedas.

Hoy está todo tan variado! Por estos sitios en que reina tanta animación, donde desfilaron batallones de reservistas esperados con impaciencia (y con novelería) desde ventanas y balcones, allá en Lima, vuelven á verse solo tranvías, escasos paseantes, y lentamente vuelven asnos y mulas, á pastar donde antes se ejercitaban soldados. Las carpas que quedan van desapareciendo poco á poco, aferrándose como velas de navío con las antenas apuntando entre la lona. Creo que soldados de la escuela se ocupan en deshacer los largos galenos de madera, emigró el pueblo de vendedoras,—enjambre de moscas atraído por otras mieles—Y si bien, las cocinas humean aún y los cuartos de ganado penden de los ganchos, será que no se licenció á toda la gente. Vagan aún nostálgicos soldados entre las ruinas. Algunos, como antes, pelan papas, ó trafican, pero, ya no está allí la juventud, falta el prestigio que ennoblecía ese sitio y nunca como ahora, se siente la «vuelta inevitable de lo igual,» de que habla Nietzsche. La vuelta á lo cotidiano, á lo normal, al soldado de profesión, que ha visto á la juventud, durante dieciocho días, como una cosa nueva, que quizá disfrutó de algunas *gollerías* en una época en que estaban de moda, y que queda solo otra vez, ante la voz agria del sargento, ante la puntera del capitán ó ante el Stick del coronel. Huamán se queda sólo como de costumbre sin que se le de un ardite, lo mismo que antes, ni más ni menos.

También caminan algunos rezagados, con el capote doblado, dejando una cola de pato. Y dan ganas de colgarse del brazo creyéndose en pleno hervor reservista mas se nota al momento que son de otro pelaje.

Quienes habrán sufrido más con el cambio son las primas y las «buenas amigas» que le daban el brazo por la calle. Han vuelto al *faux col* alto como puño, al corbatín ajustado, al chaquet ribeteado con trencilla que priva hoy, y á tener el cutis limpio y el bigote rizado. Estaban tan fieros, tan arrogantes, tan heroicos antes! Llevaban briznas de hierba en la ropa y con ese esgúmel que deja la mochila y ese olor guerrero. Hasta se batiéron. De mentirijillas pero ya es algo. Y ahora vuelta al *azurca* ó al *Ideal toilette!*

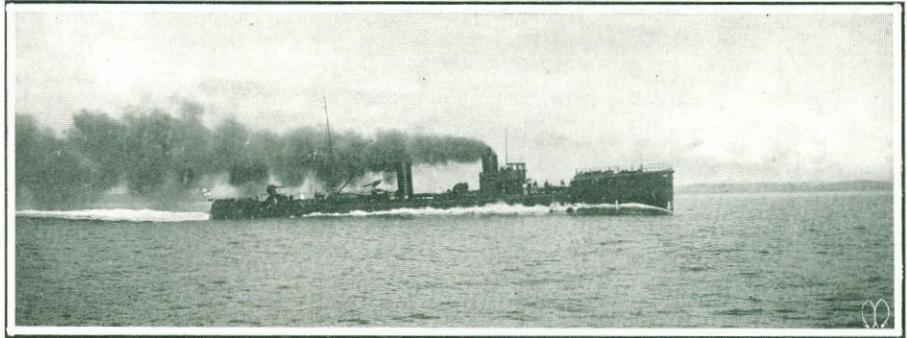
Yo les aconsejaría que se hicieran la ilusión con un poco de buena voluntad como la de los fakires de que aún existen uniformes y les recitaría este final de un capítulo de Abel Hermant: «¿No era cuando nuestros soldados estaban sin su ropa cuando mejor cantaban la Marselesa?»

MASCARILLA.

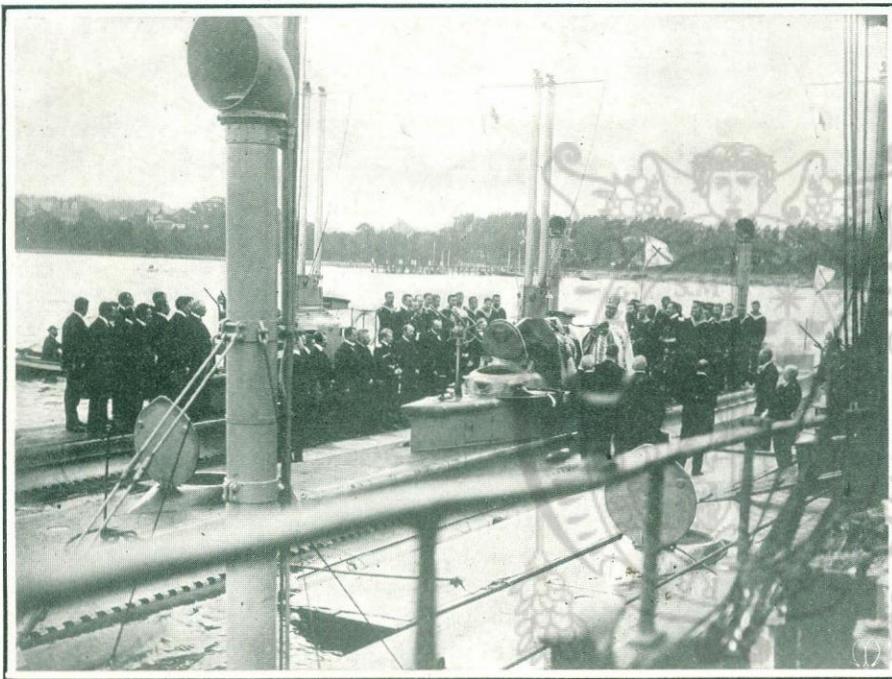


TORPEDERAS Y SUMERGIBLES

Muy discutidas han sido en estas épocas de sorda efervescencia bélica,— en que todas las potencias, y hasta los pueblos débiles, se preparan á grandes luchas futuras—las ventajas é inconvenientes de cada uno de los tipos y sistemas de elementos de guerra marítima y terrestre. Respecto á la última se inventan constantemente nuevos cañones y ametralladoras y se hacen experimentos afanosos para llegar á la solución del problema de la navegación aérea que ha de transformar completamente el arte de la guerra, trasladando las acciones y batallas del porv n'r á



Torpedera alemana "G. 137"



Bendición del sumergible ruso "Kambala"

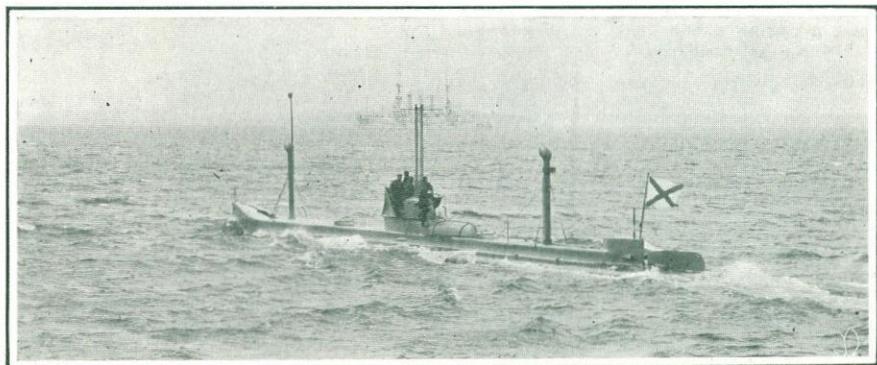
las nubes y destruyendo desde allí las ciudades y fortificaciones. No es menor la inventiva humana tratándose de la guerra marítima en la que los dos grandes factores son la velocidad de las naves y su poder ofensivo. Mientras unos técnicos son partidarios de las grandes naves acorazadas provistas de gigantesco cañones cuyo radio ofensivo sea bien grande, otros por el contrario dan la preferencia á las pequeñas naves de rapidísimo andar, que ofrecen poquísimo blanco y que en vez del grandes cañones disponen, con mejor eficacia y más certera acción de esa arma terrible que se llama el torpedo. Bien se comprende que el pequeño tamaño de las torpederas no les permite almacenar mucho combustible y que por consiguiente su formidable acción está limitada á muy corto radio, y que para ejercerla en el alta mar necesitan ir en convoy con los cruceros, acorazados y trasportes, pero se comprende también que para la defensa de las costas y puertos son de una inmensa y decisiva importancia.

El ingeniero español señor Juan Pardo y Sarmiento

ha tenido la amabilidad de proporcionarnos las fotografías que hoy publicamos, de torpederas y sumergibles construídos en los Astilleros de Kiel-Garden, de Fried Krupp, afamado constructor del cual es representante.

La torpedera alemana «G. 137» de turbinas es según las últimas publicaciones un tipo perfecto del género y ha batido el record en cuanto á la velocidad.

Hoy todas las potencias se afanan en la construcción de submarinos. Estados Unidos, Francia, Alemania é Inglaterra tienen sus respectivos modelos que guardan con el mayor secreto; pero parece que la torpedera sumergible ofrece todas las ventajas del submarino y algunas más que le hacen muy superior. La casa de la cual el señor Pardo y Sarmiento es representante ha construído tres para el gobierno ruso que fueron bendecidos por el *pope* el 2 de octubre ultimo. Como se ve por el grabado, son muy interesantes los detalles de la cubierta de estos barcos destinados bien á navegar en la su-



Navegación superficial de un sumergible

perficie como las torpederas antiguas, bien sumergidos como los submarinos.

Como el costo de estas naves no puede ser muy grande y en cambio son de una gran eficacia para la defensa de puertos, no dudamos que, cuando se piense seriamente en la fortificación y defensa del Callao, entre en la mente del gobierno la adquisición de una flotilla de sumergibles.

Bendita sea tu pureza

CRITICA

En una Revista religiosa encontramos la famosa oración que ayudó á bien morir al inimitable Diógenes de Pequeñeces, y no podemos resistir á la tentación de dedicarla uno de nuestros artículos de crítica menuda. La oración consabida dice así:

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tu graciosa belleza.
A tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada María.
Yo te ofrezco en este día
Alma, vida y corazón.
¡Mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre mía!

Es difícil hallar en la literatura religiosa popular nada tan laudable por la intención y tan censurable por la forma como esta desdichada décima. Todo se junta en ella: rípios, versos mal medidos, mezclas de consonantes con asonantes, etc. ¿Se necesita, por ventura, expresar en verso un pensamiento tan natural y tan hermoso como el de ofrecer nuestra alma á la Virgen todas las mañanas y todas las noches? Evidentemente, no; el verso en tales casos no es necesario, aunque sí muy recomendable, porque el metro y la rima ayudan á retener en la memoria los conceptos, y porque, siendo el verso una forma bella de expresión, nada más justo que utilizarlo en casos como el de que se trata para añadir una belleza más á lo que ya es bello de suyo.

Pero ahí está precisamente la cuestión: si el verso es malo, ¿para qué emplear el verso? ¿Qué obligación tiene nadie de ser poeta? Escriba versos quien sepa; pero no se meta en tales honduras quien no acierta sino á corromper el gusto, herir los oídos, falsear los conceptos y afean, en una palabra, la expresión de su pensamiento.

Analicemos la décima en cuestión, y se verá que no hay por dónde cogerla.

El primer verso está mal medido: ó hay que forzar la pronunciación del *sea*, haciéndolo *sedá*, en una sóla sílaba, contra toda ley de acentuación y de ortografía (*Bendita sea tu pureza*), ó, de lo contrario, nos resulta un verso de nueve sílabas (*ben-di-ta-se-a-tu-pu-re-za*) en una décima, que requiere versos octasílabos. De cualquier modo que sea, hay que cometer un atentado contra la prosodia ó contra la métrica.

Y viene el segundo verso con su *y* inicial y su final *lo sea*, arrastrado y prosaico y, lo que es peor, asonante del *pereza* del verso primero, contra todo principio de buen gusto. El «eternamente lo sea» es puro rípio por el momento en que aparece.

El tercero, «Pues todo un Dios se recrea», no puede ser más desgraciado, y parece increíble que haya podido salir de labios cristianos y que sea recomendado por

nadie que de buen católico se precie. Porque ¿qué es eso de «todo un Dios»? ¿No parece eso cosa de chulapería? ¡Todo un Dios! O eso es paganismo puro, ó no hay Dios (hablemos en el lenguaje atildado del autor) que lo entienda. *Todo un Dios*, bien analizado, es un colmo de desatinos en boca de cristianos, pues *un Dios* supone otros dioses, y *todo un Dios* supone que hay pedazos de Dios y que Dios es divisible; no pueden decirse más herejías en menos palabras; y con lo tosco y herético del fondo, va lo chabacano y grosero de la forma, que más parece trozo de zarzuela bufa que fracción de plegaria cristiana: ese recreo de todo un Dios con la graciosa belleza de la Virgen es digno de ser puesto en música por Offenbach.

Pero no es eso todo: relaciónese este verso para completar su sentido con el siguiente, que es el menos malo de la serie, y se verá lo incongruente y disparatado del concepto contenido en la redondilla: «Pues todo un Dios se recrea—en tu graciosa belleza». Ese *pues*, prosaico y de mal gusto, viene á expresar la relación causal existente entre los dos primeros versos y los dos últimos: «bendita sea tu pureza, puesto que Dios se recrea en tu graciosa belleza». Es decir, que si no existiera esa «graciosa belleza», no había para qué bendecir la pureza de la Virgen. ¿Y qué tiene que ver una cosa con otra? La pureza debe bendecirse y alabarse siempre, recaiga en quien recaiga, en una belleza graciosa ó en una fea horripilante; la pureza es una virtud que afecta al cuerpo y al alma, y su alabanza no puede ni debe depender de la belleza ni de la gracia de quien tiene la dicha de poseerla. De modo que, si «todo un Dios se recrea» «en la graciosa belleza de la Virgen», eso servirá para que nosotros, míseros mortales, nos recreemos también en su contemplación, pero sin dejar por eso de bendecir eternamente la pureza de la misma Virgen. Esto, aparte de que realmente es irrespetuoso para la Virgen y para Dios, y eminentemente pagano, hablar de la *graciosa belleza* en que Dios se recrea, belleza que, por lo de *graciosa*, sólo puede aplicarse—y así lo entienden cuantos recitan la popular décima—á la belleza corporal, una belleza efímera y mezquina, abandonada por la Virgen al dejar la tierra, que podía servir en una Venus para recreo de Júpiter ó de Marte ó de cualquier otro diocesillo del Olimpo greco-romano, pero que en modo alguno puede mencionarse al tratarse del Dios grande, del Dios único del Cristianismo, ni de la Purísima Virgen María, madre del Redentor.

Pero sigamos. El quinto verso dice: «A tí, celestial Princesa», apareciendo otra asonancia en *e-a*, que pretende rimar, sin duda, con *pureza* y *belleza*, pero que como no se lea á la andaluza no rima con nada. El sexto, «Virgen sagrada María», no tiene falta ninguna, aunque sí se profundiza un poco, se ve que no queda suficientemente explícito el concepto, pues lo mismo podría aplicarse á la Madre de Jesucristo que á cualquier don-

cella llamada María que hubiera sido sacrificada por la Iglesia. Por lo demás, el piropo de *celestial Princesa*, seguido del *Virgen sagrada María*, sobre ser un ripio, es algo inadecuado tratándose de la Reina de los cielos.

El séptimo, «Yo te ofrezco en este día», no tiene más que el pecadillo venial de un ripio, el del *yo*, necesitado para llenar el hueco de una sílaba exigida por el metro. Pero el octavo, «Alma, vida y corazón», es de todo punto inaceptable: bien está que ofrezca á la Virgen *el alma*, y que pareciéndome todavía poco, le ofrezca *la vida*, aunque en esto haya una redundancia, pues no hay vida sin alma, y el ofrecimiento de la una implica el de la otro; pero que después de ofrecer el alma y la vida, ofrezca *el corazón*, eso no tiene sentido, y lejos de avvalorar el ofrecimiento, le quita fuerza y energía; es un ripio de mala ley, de todo punto indefinible. La gradación requeriría ofrecer el corazón, en representación del cuerpo, de la parte material; después de ofrecer el alma, en representación de la parte espiritual de nuestro ser; y por último, la vida, como síntesis del cuerpo y alma. Pero hacía falta rematar en algo que acabara en *ón*, y

por eso viene el *corazón* después del alma y de la vida. Y como las gentes en general sólo se pagan del sonsonete que les halaga el oído, lo mismo les da, y rueda la bola.

El noveno verso sería aceptable—y lo es desde luego por el fondo—si no se tropezara con el *con-com* de «con compasión». Claro es que si el concepto es bueno, si lo que se quiere decir es eso y no hay manera de evitar la cacofonía porque no se encuentra otro modo de expresar la misma idea, no es cosa de sacrificar á la forma literaria el pensamiento mismo. El último verso, «¡No me dejes, Madre mía!», es el único aceptable de la décima.

¿No es sensible que se ponga en millares y millones de labios una oración como la que acabamos de analizar? Se dirá que la intención basta, y se podía añadir que como ese recitado suele hacerse automáticamente, como el de la mayor parte de las oraciones, sin fijarse en lo que se dice, lo mismo da una cosa que otra. Es verdad; pero lo bien dicho bien parece, y es poner en armonía los hechos con las intenciones y las palabras con el espíritu que las inspira.

FERNANDO ARAUJO.

CONFERENCIAS DEL POPE JULIO

Con éxito satisfactorio el pope Julio ha dado su primera y segunda conferencias de propaganda de la Religión de la Humanidad. El pope se expidió con calor altruista y procuró de un modo elocuente y atinado poner al alcance de la inteligencia popular las excelencias de la fé demostrable, la belleza del sacrificio por el prójimo, y la posibilidad de que con un poquito de buena voluntad—y sin necesidad de apoyar nuestros sentimientos en estas religiones positivas que desde el principio del mundo hasta la fecha se estilan—podamos todos hacer sin esfuerzo, con gusto, con placer inefable y dulce, la renunciación de nuestros mezquinos intereses personales y de nuestros egoísmos en aras de un sentimiento nuevo fundado en el concepto abstracto de la Humanidad, con H. mayúscula. El *pope* es poeta enamorado de un ideal hermoso pero imposible como todos los ideales. Su cara plácida de ángel grande se encendía con el fuego de una fé y de una esperanza que parece increíble pudieran exaltarse con el calor de meros conceptos filosóficos; sus ojos apagados se encendían con los reflejos del éxtasis



El pueblo escuchando las doctrinas altruistas Inst. Grandjean



El pope Julio predicando el altruismo en la columna del 2 de Mayo

ante la visión del hermoso espectáculo de los hombres todos cumpliendo el precepto de Cristo: amaos los unos á los otros; pero cumpliéndolo, no por Cristo ni su Padre, no por la esperanza dulce del paraíso premiado de los buenos, sino porque sí, en nombre de una alta moral independiente sin más sanción que la de la conciencia. El *pope* Julio tiene condiciones apostólicas; no es un filósofo, ni un polemista; es un poeta y la misión que se ha impuesto sería una locura si no fuera una poesía muy anticuada ó muy adelantada cuya época seguramente no es la presente. El pueblo aplaudió al pope, vitoreó sus doctrinas: también se vitorea á los poetas y se aplauden las poesías. . . . Pero que el *pope* haga la prueba, cuando crea que ha catequizado de verdad un espíritu y que lo ha hecho altruista, que haga la prueba de arrancarle alguno de esos malditos bienes despreciables á que tanto se aferra el egoísmo humano. Respondemos de que no sería menuda la paliza que el *neo altruista* arrimaría al poeta de la religión de Comte.

El Japón y la América

Hace menos de diez años que el mundo ha comenzado á preocuparse con las tendencias reveladas por el imperio japonés una vez que se asimiló la civilización europea. En la guerra contra la China y en la guerra contra Rusia especialmente se ha podido apreciar toda la energía que ese pequeño imperio, no más grande en extensión territorial que nuestro departamento de Loreto, es capaz de desplegar. Hoy que nuestras costas van á ser recorridas por una flota poderosa de los Estados Unidos cuyo objeto, como á nadie se le oculta, es mostrar al mundo y al Japón que la gran república del norte se prepara á contener el imperialismo japonés, creemos que es interesante reproducir los párrafos que García Calderón consagra al estudio del peligro amarillo en relación con las repúblicas americanas.

.....La doctrina de Monroe tiene hoy un nuevo sentido de gran interés y actualidad en relación con la independencia de la América española. En 1823 fué la doctrina de Monroe una doctrina liberal contrapuesta á la Europa reaccionaria de la Santa Alianza; en el siglo XX debe ser una doctrina de defensa de la América contra el Asia. Las doctrinas cambian de dirección con la evolución de los hechos históricos. Una de las razones políticas del presidente Monroe en su célebre mensaje, era el contraste de regímenes políticos entre la Europa realista y retrógrada y la América republicana y liberal. Los Estados Unidos prohibían á las naciones europeas extender su sistema político á cualquiera región de este continente. La nueva dirección de la doctrina establecerá la oposición de la América y el Oriente fundándose en la oposición de raza. La lógica de las cosas exige que estas dos formas de un mismo principio tradicional vengan la una después de la otra en la historia americana. La autonomía del régimen político está asegurada en América, la Europa abandonando sus antiguos propósitos reconoce y acepta el principio republicano en el nuevo continente. Pero la raza de tradición española, de sangre latina, la raza blanca á pesar de los mestizajes está en peligro. El Japón sueña en ejercer una influencia política, comercial y hasta étnica en estos países. Y los Estados Unidos tienen más que temer de los avances del Japón y de la ambición de los amarillos que de la Europa liberal.

Se trata de la lucha de dos expansiones del conflicto de dos imperialismos. La América sajona tiene la mira de extender su poder industrial y su fuerza comercial en el Asia, en la China abierta á todas las influencias extranjeras. Después de la derrota de los rusos en Mukden, el Japón ejerce en la Corea una influencia tan grande que es en realidad un completo tutelaje. La resguarda de las ambiciones europeas y desarrolla en la península todos los resortes de su imperialismo económico. E igualmente defiende la integridad de la China contra las doctrinas europeas de influencia política. El ministro Okuma ha demostrado que al Japón corresponde la dirección de los espíritus en la China, porque es el único país que podría hacer gozar al viejo y retrasado imperio, los beneficios de la cultura occidental. La Manchuria ha sido abandonada por la Rusia á exigencias del Japón que pretende así defender la autonomía del Asia contra las condescendencias de la raza blanca. Allí también extenderá su influencia comercial. Y lenta, sordamente esta nación renovadora del Oriente, esta Inglaterra asiática, trabaja en la transformación de la China. En

las escuelas de este país se siguen los métodos japoneses, que son también los métodos occidentales, la antigua erudición pierde su prestigio, el mandarinato va desapareciendo, y el budismo se extiende por todas partes, porque se le quiere hacer la religión uniforme de Oriente así como el cristianismo lo es de Occidente. En el ejército chino la acción japonesa es la que prima; en el comercio ocupa un gran lugar. La China evoluciona, crítica sus tradiciones; despierta rejuvenecida de su ensueño de inercia y despotismo y se asimila rápida y fácilmente la ciencia de occidente. Esta revolución moral es la obra del Japón quien la encamina según sus intereses y que percibirá todas las ventajas de él. Un «panasiatismo», una renovación del Asia, una gran expansión hacia el Pacífico de todas las razas amarillas que despiertan á la vida de la civilización, para defender su autonomía religiosa, moral, social y política y para conquistar y dominar en un oceano que juzgan suyo, tales son las características de ese gran resurgimiento oriental.

El Japón dirige ya sus miradas hacia la América española. La inmigración japonesa comenzada en el Far West americano ha de continuar en las repúblicas latinas. El conde Okuma, muy conocido por su imperialismo exponía hace poco en un artículo del *Tokio Economist* sus opiniones sobre la acción futura del Japón: «El Perú y Chile—dice—son más convenientes que el Brasil para la inmigración japonesa; estos países no sólo están situados á distancia mucho menor, sino que están en las condiciones apetecibles para ser incluidos en la esfera de influencia que el Japón se promete ejercer en el porvenir. El Canal de Panamá no podrá quedar abierto antes de mucho tiempo y es necesario que antes haya podido el Japón cimentar su influencia en la costa occidental de Sud América» Estas palabras revelan una inteligencia clara sobre el porvenir. El Canal de Panamá debe abrir el Pacífico á la Europa; y el Sud oeste americano, tierra fácil para la acción japonesa debe antes que aquello se realice, haber entrado en contactos preparatorios para esa influencia. Bajo una apariencia comercial se establecen pues hoy Compañías de navegación entre el Japón y el Perú y Chile, y cuyo verdadero fin es político y étnico.

Los Estados Unidos procuran invadir el Asia con los productos de su industria expansiva. A pesar de las simpatías de la República del Norte por el Japón durante la última guerra de oriente el recelo creciente por la política japonesa ha cambiado el rumbo de la opinión. Las recientes agitaciones en California, las reservas contra la inmigración de japoneses á los que se iguala a los *coolies*, las discusiones diplomáticas en Washington, todo ello manifiesta que la guerra puede estallar de un momento á otro, que ella es la consecuencia y término natural de esta gran lucha por el dominio del Pacífico por la que se afanan dos grandes pueblos, empleando todas sus fuerzas políticas é industriales.

Por un lado los Estados Unidos, que han desarrollado con su ejemplo político, con la expansión de su cultura la civilización occidental en el Japón, comprenden las ventajas de su situación geográfica: ellos son después del Japón, el país llamado á ser el depósito comercial de oriente. Luchan contra la influencia de la gran Bretaña tan poderosa en el Extremo Oriente, en donde Hong-Kong es un depósito tradicional y un símbolo de la *Greater-Britain*. Por otro lado el Japón, mejor situado, con poderosos elementos industriales, enérgico y poderoso, conquista la Corea y la China y se apodera de la Manchuria. El antagonismo se hace cada día más áspero, *in aggressive way*, como lo desean los Americanos. El

presidente Roosevelt en su último mensaje (5 de diciembre de 1906) ha planteado el dilema de la política yankee con los asiáticos: «O cambiar de modo de tratar á las razas amarillas y apoyar firmemente su comercio é influencia, ó bien continuar nuestra actitud actual para con esas razas é ir si es necesario hasta fracasar su ensueño de expansión en el Extremo Oriente; tal es el dilema de la política de los Estados Unidos en Asia». Y según parece, los prejuicios de raza, más fuertes que el interés, decidirán en un sentido de exclusión y aislamiento la política futura de la América sajona con el Japón.

Y esta actitud por lógica que sea tendrá repercusiones en la América española. Es hacia el Sur, español de raza, donde el Japón enviará sus conquistadores, sus trabajadores y comerciantes. Y cuán grande es la diferencia entre las dos razas y entre sus caracteres! No es ya la divergencia entre las dos ramas arias, latinos y sajones, ni la oposición entre el atavismo del Piel Roja y el atavismo indio los que entrarían en juego; sería algo más terrible: la fusión ó mejor la superposición de dos sangres, la aria y la mongólica, que se repelen á través de la historia desde el advenimiento del cristianismo. En el obrero japonés habrá siempre, como dice Novicow un irreconciliable enemigo de la raza blanca y que tendrá sobre ella grandes ventajas por su tenacidad, sobriedad y *amoralismo*. Intelectualmente se distingue el japonés por la ausencia de ideas religiosas ó por la falta de terrores ultraterrenos; por su «mimetismo protector» tan bien estudiado por los hombres de ciencia, es decir por su facilidad de adaptación y asimilación; y moralmente por su heroísmo, su desprecio por la muerte, su sentido original de la vida y del amor, sus costumbres en las que

sobre la idea de conservación prima la de la inestabilidad; su miraje búdico; y finalmente por su estética extraña, por su patriotismo áspero y fuerte los japoneses son inasimilables á toda acción de un pueblo, así sea tan grande y sugestivo como los Estados Unidos. Los japoneses no imitan sino con el fin de complicar y extender su individualidad colectiva.

De allí se deriva la necesidad inmediata de una política general de previsión ante ese amenazador problema de los dos imperialismos, el asiático y el americano, que se alza en el porvenir de la América española. Esa política debe seguir dos direcciones que se completan; por una parte seguir los pasos de los Estados Unidos en su política de desconfianza y exclusivismo; por otro lado, provocar por todos los medios la simpatía de las grandes naciones europeas, desarrollar sus influencias evitando la hegemonía de un sólo pueblo. Quedan además en un porvenir lejano dos factores que pueden favorecer el desarrollo de la América española, ó por lo menos contribuir á la conservación de su autonomía política. Y son la potencia de la Rusia siempre considerable, bastante mongola para poder luchar contra el poder japonés en Oriente y ahogar sus proyectos conquistadores, y la estagnación natural de los Estados Unidos, cuyas ambiciones imperialistas han de reducirse ó debilitarse por la molición y relajamiento de una civilización envejecida y rica, en la que se desarrollarán lógicamente los gérmenes de división social y política aportados por la inmigración de todas las razas, y la diversidad del territorio en que está fundada esta gran democracia contemporánea.

F. GARCIA CALDERON.

SONATINA

Dulzura y paz.

En la calma
de la aldea va la luna
suave y tranquila como una
consoladora del alma.

Todo reposa y se aduerme;
el mar con su mansedumbre
me va dando la costumbre
de soñar y entristecerme

Ni un árbol, la tierra triste
no da flores, ni hay la fuente
murmuradora y doliente
que de ensueño nos reviste.

Todo es gris.

En el camino
la huella del caminante
va dejando el vacilante
recuerdo de su destino.

Tierra sin sávia y sin rosas
donde el dolor se regala,
tierra gris donde resbala
la tristeza de las cosas.

Dulzura y paz.

Raro encanto
de cosas muertas, tranquila
dulcedumbre que destila
en nuestros ojos el llanto.

Tierra para la añoranza
para el sueño y la pereza
donde vence la tristeza
y se pierde la esperanza.

Donde miro resignado
mis amargas traidoras,
donde el viaje de las horas
es más lento y alargado....

A veces en lo lejano
con son amargo la quena
me hace recordar con pena
la aristocracia de un piano.

En medio de estos abrojos
pienso en perfumes y en flores;
los luceros brilladores
me recuerdan unos ojos....

Puerto de Supe, Diciembre 1907.

José GALVEZ.

Sepelio del Ministro de España, Sr. Larios

Diplomático de larga y brillante carrera era el Excmo. señor don Ricardo Larios, Ministro Plenipotenciario de España en el Perú, que ha fallecido en la última semana víctima de un violento ataque cerebral. El distinguido representante de la antigua metrópoli se había captado la más afectuosa simpatía de nuestros círculos sociales y oficiales por su afable trato, su hidalga cortesía y amena conversación, y nada hacía presumir que una súbita dolencia viniera á extinguir una vida que, hasta pocas horas antes del ataque, se había desarrollado con normal equilibrio. Todos los esfuerzos de los médicos españoles y peruanos que le atendieron fueron ineficaces para detener los fatales progresos de la inesperada enfermedad cuyo triste desenlace ha sido hondamente sentido. El gobierno del Perú tributó al distinguido extinto los honores merecidos á su alto rango y el Padre Paulino Alvarez, domínico, pronunció una fogosa, elocuente y bien escrita oración fúnebre en la que á la expresión sentida de la condolencia española por la muerte de un ilustre hijo de antigua y esclarecida familia malagueña, mezcló algunas intencionadas alusiones contra los países que, alejándose de las tradiciones de catolicismo, y nobleza de la madre patria, al laicalizar su política, esto es al olvidarse en sus relaciones políticas é internacionales de Dios y de la iglesia, se hacen usurpadores y por tanto acreedores á grandes castigos de la providencia. No es este el lugar de juzgar las doctrinas de esa pieza oratoria ni de la oportunidad de esas indirectas, sabe Dios á quien. Solo las indicamos. La más selecta concurrencia asistió tanto á las honras fúnebres del señor Larios, cuanto á la traslación de su cadáver al cementerio. Pu-



blicamos además del retrato del señor Larios vistas de la capilla ardiente en Santo Domingo y de la traslación del cadáver á su postrer morada.



Universidad del Perú. Decana de América

El cadáver del Excmo. señor Ministro de España, D. Ricardo Larios en la capilla ardiente

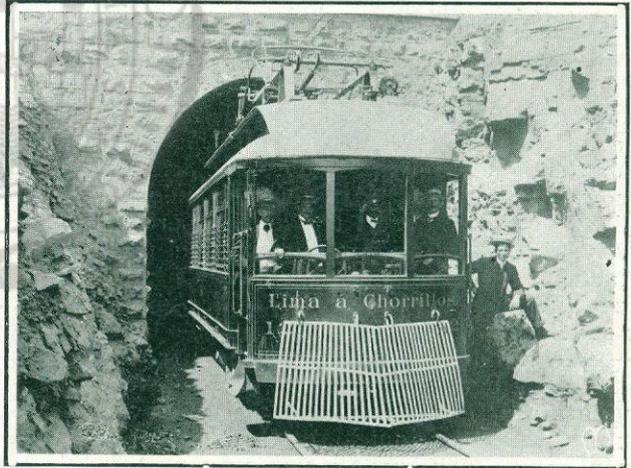
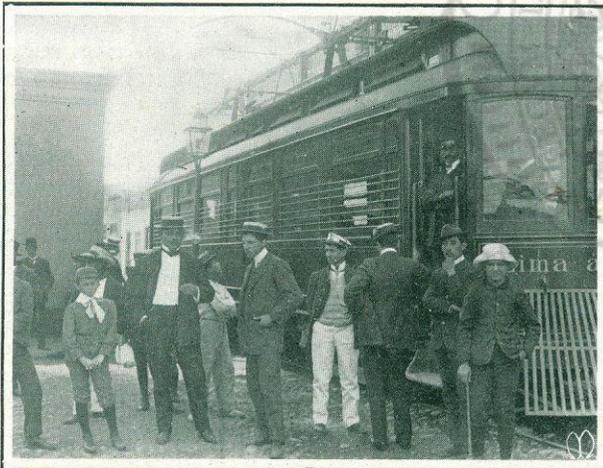
Foto. Del Aguila



Traslación de los restos del señor Laríos al Cementerio

Foto. Hernández

Inauguración del túnel y baños de la Herradura



EL "REAL FELIPE"

EL «SAN FELIPE NERI»

(Continuación)

Los mismos esclavos, cuya falsa declaración fué la base de la sospecha, al ser examinados más tarde por el capitán Lanao, se manifestaron sorprendidos de que se les hubiera hecho decir algo que no habían expuesto, retractándose de la autorizada por Tovar y exponiendo que su amo se ausentó el 15 de julio.

Es de presumir que Castro salió con su barco, pues, de acuerdo con Gómez, ya conocemos la misión que debía cumplir, la que no podía confiar á otro alguno.

Como el 17 de julio, dos días después de su salida, se verificó el cambio de la guarnición del Real Felipe, hecho que modificó el plan de los insurgentes, Castro que se hallaba en la mar, ignoraba esa circunstancia, así como la decisión, de los comprometidos en la sorpresa de postergarla para el 21, y hubo de esperar muchos días manteniéndose durante once aterrado es decir pegado á la costa, entre Chorrillos y la punta de Chilca. (6)

Sólo el 2 de agosto arribó, como se ha dicho, al puerto de Chincha (Tambo de Mora), la navicilla, cuando ya el convoy se hallaba en el lugar de su destino.

Castro, entonces, se fué por tierra á Pisco, á donde llegó, al mismo tiempo que su bergantín, el 9 de agosto.

VII

El siguiente documento, inédito, es la relación de los detalles de ese viaje en convoy, importante para apreciar la situación naval de España en América en 1818.

«Don José de la Cajiga, teniente de navío de la real armada certifico que en la noticia que me pasó el señor comandante en jefe del apostadero, de los buques que debía convoyar con la fragata de mi mando (la "Resolución") al puerto de Pisco, uno de ellos era el *San Felipe Neri*. El 15 de julio próximo pasado, por la mañana, estando todos reunidos en el cabezo de la isla de San Lorenzo faltando sólo el *San Felipe Neri* hice la señal de dar la vela, lo que verificaron siguiendo la vuelta del S. O.—Avisaron de nuestros toques que por el boquerón iba saliendo un barquito, y congeturamos fuese el *San Felipe* por hacer este siempre sus sólidas y entradas por dicho sitio, por ir inmediato á la costa, por ser barco bastante inútil para navegar en convoy. A eso de las cinco y media de la tarde del mismo día, estando de la isla de San Lorenzo seis leguas distante, tiré un cañonazo para despedir á la fragata *Mexicana* que iba para San Blas, siguiendo nosotros con el convoy nuestro mismo rumbo. El 22 á 23 hallándonos próximos á la punta de Chilca avistamos dos barquitos, de los cuales nos pa-

reció uno de ellos el dicho San Felipe; seguí mi viaje á Pisco, y no lo volvimos á ver hasta el nueve de agosto, que hallándome fondeado en dicho puerto entró muy mal aparejado y con todas las velas hechas pedazos, y si no les mando auxilio de un rezón y amarra para que fondease se hubiera perdido en la playa. Habiéndoseme presentado el expresado don Juan Castro, diciéndome era el dueño del *San Felipe*, lo reprendí acerca del mal estado y lo imposibilitado que estaba el barco para navegar, y que pasaba oficio al Subdelegado de marina para que no le dejase salir del puerto interin no se habilitase de todo lo necesario para navegar, á lo que me contestó dicho Castro que habiendo tocado en Chincha por verse escaso de víveres y aguada, para hacerla, que con la mucha mar y la tasca tan mala le faltó al bergantín las amarras y se hizo á la vela dicho bergantín, estando para perderse, que ese es el motivo por el que viene sin anclas y otras cosas por haberlas llevado á tierra para conducir los barriles de agua. Me suplicó que viese algún medio de habilitarlo para ir al guano á cargar y de allí á Chincha á recoger sus anclas, amarras etc., y ponerse listo para el momento en que pase el convoy por dicho sitio, estar á la vela para incorporarse; diciéndome que tenía decreto del señor Virrey para ir y venir con el convoy; le contesté que se viese con el Subdelegado para que en los barcos del convoy tratase de habilitarle de todo lo que le hiciese falta, y que estando habilitado me avisase dicho subdelegado. En efecto, habiendo logrado su habilitación le dí permiso para que se fuese á la isla del guano á cargar y pasase á Chincha á recojer todo lo expresado, y que estuviese con vigilancia para cuando pasase el convoy incorporarse. El 21 de agosto dí la vela de Pisco con todo el convoy y al pasar dicho día por Chincha avistamos que estaba á la vela el San Felipe, aunque bastante aterrado, y seguimos con todo el convoy, haciendo por nosotros. El 24 de dicho mes dimos fondo en el puerto del Callao con el convoy, quedándome en el cabezo N. O. de la isla San Lorenzo aguardando órdenes. El 27 por la mañana estando dando la vela con mi fragata para volver al crucero, avistamos que por el Boquerón iba enttando un barquito dirigiéndose al fondeadero y conocimos era el bergantín *San Felipe Neri*, y que el falucho de rentas se dirigió á él y, atracó á su costado. Es todo cuanto puedo informar á usted en contestación á su oficio.

Dios guarde á U. ms. as.—Lima y octubre 6 de 1818.

José de la Cajiga.

Sr. Fiscal Militar D. José Lanao.

ANÍBAL GALVEZ.

[6] Testimonio de Lorenzo Salazar, patrón del *San Felipe Neri*.



“A través de un prisma”



Ha llegado el verano. A los últimos y borrosos días de este raro mes de diciembre ha sucedido una semana clara, alegre, iluminada por un sol lleneo de color y de vida, que ha sabido saturar de alegría el mismo medio, triste y gris de los días pasados.

Es toda una transformación climatérica y social. Bajo los rayos dorados de este sol, una nueva vida parece renacer á nuestro alrededor. Las calles y paseos se pueblan de *toilettes* ligeras y claras; los árboles parecen más lozanos y más verdes, y hasta se nos antojan más aromáticas las flores y más bello el rostro de nuestras elegantes paisanas.

Y es que la aparición definitiva de este sol enérgico y rubio, como un sajón, marca para nosotros la iniciación de una nueva vida, vida animada y bulliciosa, alegrada por la belleza de las mañanas de enero y por la sonrisas de los bañistas de Chorrillos. Ya se inicia el verano. Los pesados carromatos de amarillentas lonas y pausadas mulillas, inician su tráfico á los balnearios. Tras de estos primeros carros, vendrá la avalancha de bañistas, los trenes económicos, portadores de obesas *mamás* y anémicas señoritas; y una *foule* de desocupados y elegantes, de bañistas y de personas que no se bañan, invadirán las plataformas y playas de los cercanos balnearios.

Por esto es que el sol del verano es recibido con entusiasmo. El trae muchas agradables esperanzas y muchas risueñas promesas de fáciles y baratos esparcimientos. Para muchos el verano representa un descanso en la labor diaria, un alto en la pendiente de trabajo. Para otros, para los jóvenes, el estío es el amable portador de los prismas color rosa, al traves de los cuales la vida adquiere tan inesperados encantos, las mujeres tantas y tan desconocidas bellezas y todos los sucesos triviales una importancia tan placentera y tan grande.

Cas. sería necesario elevar al verano un cántico de alabanza como iniciador supremo de cuanto de bello y noble existe sobre la faz de la tierra. Porque no es de dudar que fué en un verano como el presente, calmado y plácido, que se le ocurriera al pope Julio lanzarse por estos trigos vestido de una misión humanitaria y justa.

Yo admiro sinceramente á este apostol de la ideología religiosa, capaz de exponerse por la defensa de una

idea á las pedradas de un populacho, á los castigos de un intendente y á las burlas y sátiras de los guasones que pululan por estas vecindades. Y lo admiro tanto más cuanto que he observado, toías las dificultades retóricas y todos los obstáculos literarios que nuestro apostol tiene que vencer, para llegar á la postre á catequizar uno que otro buen hombre platónicamente entusiasmado de sus bien expresadas teorías sociocráticas, acaso los primeros pues se me hace duro aceptar que sus pacíficas y hermosas teorías le ganarán adeptos en el Sur.

Porque creo yo, y creo que de esta mi humilde opinión participan muchos de mis conciudadanos de Iquique, que nunca ha sido Chile, cuna propicia, ni apropiado terreno, para el nacimiento de ideas altruistas y generosas. Allí están, los cadáveres de las víctimas de la huelga, demostrando de una manera palpitable, toda la generosidad de las autoridades chilenas. Allí sobre la ciudad poseída actualmente por el terror armado, reina una paz octaviana, ápenas interrumpida por el trotar de los regimientos ó el rodar pesado de los carros del servicio fúnebre. Y esto en nombre de una paz, de una tranquilidad, y de un orden de cosas que no podían trastornar unos pocos miles de infelices obreros desarmados y hambrientos.

Y esta es la nota tristísima de la semana. Es el regalo de Pascua que nos llega del Sur de manos de una nación, que no hace una quincena, declamaba por boca de sus enviados, diplomáticos y periodistas, en nombre de una paz y de una fraternidad, tan problemáticas como problemático es el éxito de la misión americana del pope Julio . . .

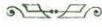
Hoy han pasado ya esos sucesos sangrientos. Nuestro carácter versatil y frívolo, huyendo de todo lo tético busca un consuelo en la alegría del nuevo año, en el recuerdo de la pasada pascua. Los magos han traído sobre las albas canitas de los niños una multitud de alborotadores juguetes de navidad. Para nosotros los que ya hemos perdido el respeto á las plateadas barbas de Noel, un rey mago generoso y fuerte, como el año nuevo, nos trae junto con un alegre renuevo de esperanzas, muchas de esas ilusiones de verano, flores adorables de la juventud y la vida.

ZADIG



Nuestra información gráfica

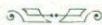
El 24 del mes en curso tuvo lugar en el Hipódromo una animada Gymkhana promovida por el «Polo Hunt Club» y en la que tomaron parte oficiales del ejército. Nuestro reporter tomó las bonitas vistas que reproducen nuestros grabados.



Hasta hoy el único de los partidos políticos que se prepara para la próxima lucha eleccionaria, que tiene completo su personal de candidatos es el partido civil. No ha mucho publicamos el retrato de su candidato á la Presidencia, señor Augusto B. Leguía. Completamos nuestra información publicando los retratos de los señores Dr. Eugenio Larrabure y Unanue y Dr. Belisario Sosa, elegidos por la junta directiva del partido civil como candidatos á las vicepresidencias.



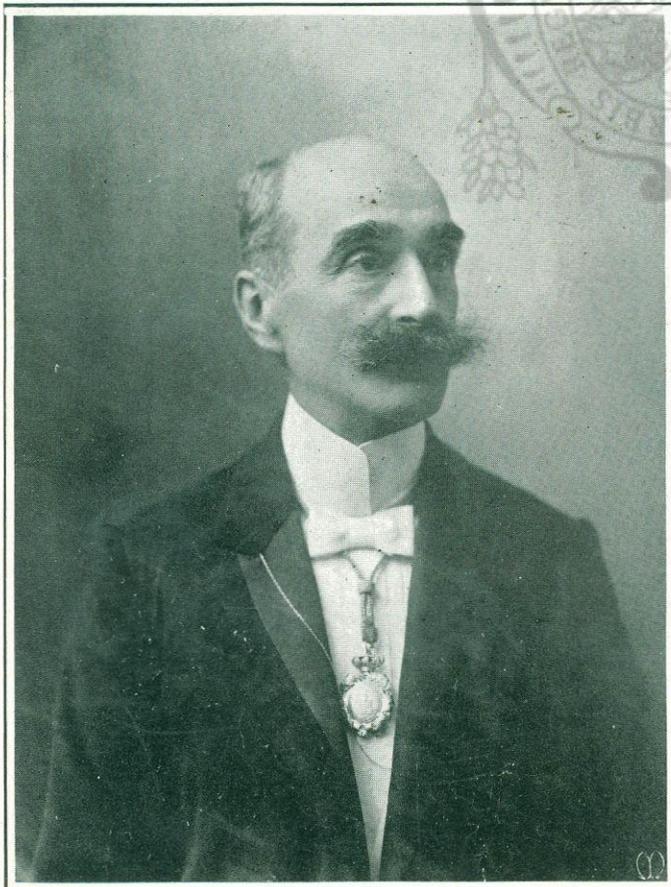
El 25 del mes que termina hoy inauguró la Compañía Nacional del Eléctrico á Chorrillos, el ramal que conduce, atravesando un cerro por medio de un tunel, á la playa de la Herradura en donde han quedado establecidos unos espaciosos y bien acondicionados baños. Fué una fiesta animada. En nuestras reproducciones de las fotografías tomadas por nuestros *reporters* verán nuestros lectores detalles de los nuevos baños y vistas de los carros en el acto de salir del tunel. Parece que por la mansedumbre relativa del mar en esa ensenada, por lo tendido de su arenosa playa y lo pintoresco del lugar, los nuevos baños serán los predilectos de nuestra sociedad en esta temporada.



Nuestro corresponsal en el Cuzco, nos remite una fo-



Sr. Dr. Belisario Sosa
Candidato á la segunda vicepresidencia de la República
Foto. Courret

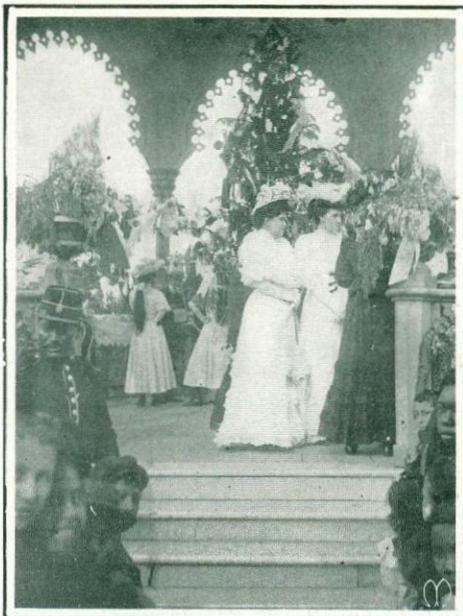


Sr. Dr. Eugenio Larrabure y Unanue
Candidato á la primera vicepresidencia de la República
Foto. Moral

tografía de la fiesta del árbol que por primera vez se celebra en el Perú, según entendemos. Es esta una fiesta simbólica que en Suiza, en Inglaterra, en Estados Unidos, en la República Argentina y en otros países, se celebra con gran entusiasmo, y que es probablemente un simpático rezago de las fiestas paganas á Pomona, á Ceres, á Baco, ó á alguno de esos bellos dioses que en el concepto antiguo presidían la renovación de la vida vegetal, el regreso de las estaciones alegres, el anual regreso de la Primavera ó el Estío. Esta fiesta propia de las regiones agrícolas ha sido iniciada, podríamos asegurarlo, por el culto espíritu de nuestro amigo el doctor



Presenciando el reparto de juguetes Inst. Grandjean



Arbol de Navidad en el Barranco
Inst. Grandjean



Fiesta del Arbol en el Cuzco

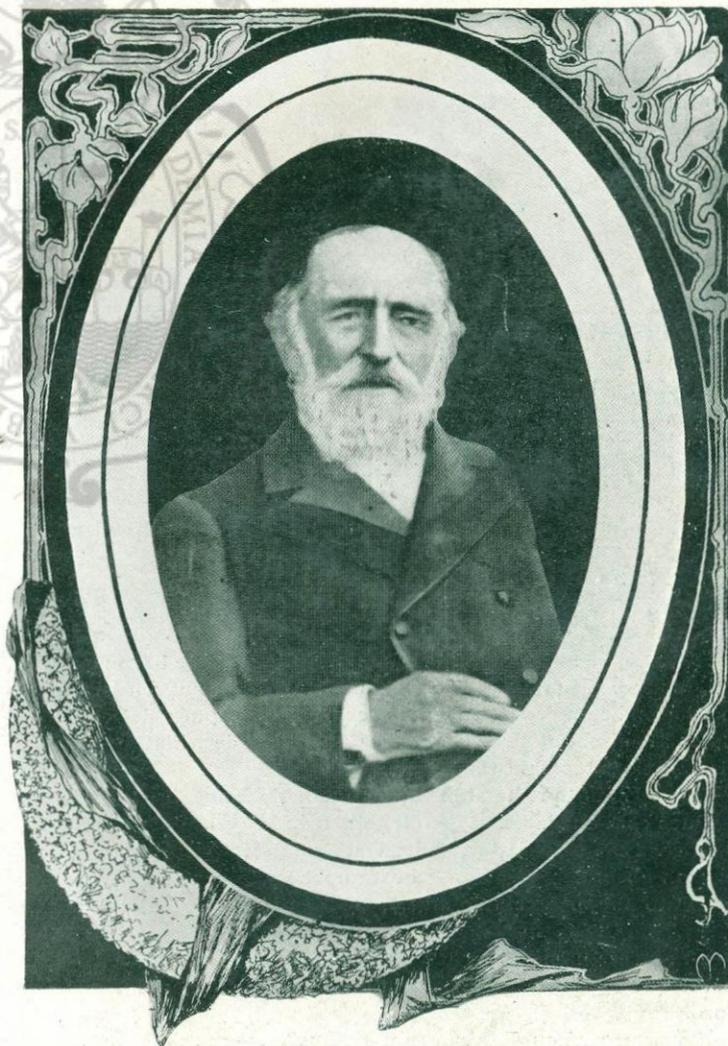
Foto. Gismondi

Whilar, director del Colegio Nacional del Cuzco, y que en la vista publicada figura en primer término.

Los niños pobres del Barranco, han tenido también sus pascuas risueñas con los juguetes que—por la mediación de un simpático grupo de niñas barranquinas—les ha traído el papá Noel. Nuestras vistas reproducen el de navidad que el legendario viejo plantó en la glorieta de la plaza del vecino balneario.

Como saben nuestros lectores, hace un mes próximamente falleció en Buenos Aires el señor don Luis Saenz Peña, ex-Presidente de la República Argentina y padre del general peruano, el ilustre estadista argentino don Roque, á quien tantos honores tributó el Perú por su generosa actuación en nuestra guerra con Chile. Publicamos el retrato del señor Saenz Peña, tomándolo de la *Ilustración Sudamericana*.

Tenemos el agrado de comunicar á nuestros lectores que PRISMA sufrirá en el próximo año una radical trasformación en lo relativo á su formato. El editor y el director han juzgado que es conveniente para el público y para esta empresa ampliar más la acción informativa de esta revista, dar cabida á nuevas secciones é introducir importantes reformas que, sin quitarle su carácter artístico, hagan más vasto el campo de su acción y más variado su material. Pero como la realización de estas mejoras requieren un lapso de preparación nos vemos obligados á suspender por un mes la publicación de PRISMA. Oportunamente avisaremos en los diarios la fecha de la reaparición de nuestra revista bajo su nueva forma, que estamos seguros será del agrado del público.



✠ Sr. Luis Saenz Peña

Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)



Es una mujer de unos cuarenta años, alta, de aspecto bastante distinguido y bastante hermosa aún. Sin embargo, aunque se ha europeizado en casa del cónsul francés de Esmirna y hasta habla casi corrientemente nuestra lengua, queda en sus modales un fondo de exotismo enteramente peculiar de la raza circasiana ó de la mujer de Asia: es indolente y apática, en sus grandes ojos negros y de mirar profundo se lee la perfecta resignación de los pueblos fatalistas. Apenas se

vió en mi presencia, me prodigó á la oriental las más vivas muestras de respeto. Le he afirmado mi deseo de hacerle participar de todas las prosperidades con que me propongo rodear á Konyé-Gul. Su agradecimiento ha sido tranquilo y digno y ha jurado tener hacia mí la sumisión que debe al esposo de su hija.

En fin ya puedes figurarte la escena. La tradición del islamismo brillaba en ella en toda su pureza.

XXII

Tengo que referirte una nueva aventura que da aún á mi novela un aspecto más inesperado.

Por una de esas casualidades á que parece predestinada mi vida, resulta que el comodoro es íntimamente amigo de mi tío, lo cual ha dado origen á un encuentro, que me ha colocado en la situación más extraña. Vas á juzgar por tí mismo, sin que haya necesidad de mayor preámbulo.

Supongo que no has olvidado al capitán Picklock ni la famosa historia de los camellos, hallados gracias á él. El capitán al volver de Adén, enfermo de fiebre, ha aceptado la hospitalidad del barón de Villeneuve, cónsul de Pondichery, á quien ya conoces. Hace dos días, fuimos invitados á una comida de despedida, dada en honor suyo; se trataba de una reunión íntima. Había media docena de invitados que habían dado varias veces la vuelta al mundo y se habían encontrado bajo todas las latitudes. Por lo que hace á mujeres, asistían la amable baronesa de Villeneuve, Madama Picklock y mi tía. Ya comprenderás que salieron á relucir los antiguos recuerdos; después del café pasamos al salón donde se preparaba una mesa de whist, cuando dijo mi tío estas palabras:

—A propósito ¿qué ha sido de ese buenc de Montaigu?

—Pues está en París, respondió el barón. Por hallarse invitado en casa del embajador, se ha visto en la imposibilidad de comer con nosotros; pero vendrá esta noche y le verá usted.

—Tanto mejor, exclamó mi tío, me alegraré en el alma de verle.

—Al oír este nombre, agucé el oído. Sin embargo nada hacía creer que el Montaigu en cuestión fuese justamente el comodoro.

—Permanecerá en París algún tiempo?, preguntó de nuevo mi tío.

—Todo el invierno, respondió la baronesa. Viene á buscar á sus hijas que me había dejado confiadas hace dos años al marcharse al polo Norte.

—¡Ah! ¿las pequeñas Maud y Susana son hoy dos señoritas muy crecidas, añadió la baronesa sonriendo.

No cabía ya la menor duda, y confieso que no pude oír estas palabras sin turbación. Ante la idea de hallarme frente á fren-

te con el comodoro, pensé huír inmediatamente antes de que llegara. Aunque estaba muy seguro del misterio que rodeaba mi novela y de que sólo las circunstancias habían dado lugar á una intimidad que yo no había previsto entre Konyé-Gul y sus hijas, no se me ocultaba que había de hallarme algo embarazado en su presencia; por desgracia me había ya instalado ante una mesa de juego.

Hice lo posible por apresurar la partida, echando pestes contra el capitán y contra mi tío, que jugaban ambos con desesperadora lentitud y que me hacían cargos por mis distracciones.

Logré al fin perder, y ya me estaba despidiendo, so pretexto de una súbita jaqueca, cuando de pronto, en el inmediato salón en que se hallaba la baronesa, oí anunciar:

—El señor comodoro Harry Montaigu.

Imagínate Luis, mi estupefacción, cuando ví entrar el comodoro... seguido de sus hijas y de Konyé-Gul, á la que presentó á la baronesa y á mi tía como una amiga de colegio de Maud y de Susana.

XXIII

Puedes suponer en que estado me quedaría; debí ponerme cororado como un tomate. Hallándome cortada la retirada me esquivé rápidamente, mezclándome en un grupo de invitados.



Konyé-Gul recibía con timidez los cumplidos que le hacía la baronesa. Llegaron hasta mis oídos estas palabras:

—Señorita, agradezco á nuestro amigo el favor que nos ha hecho en traer á usted. Maud y Susana me habían hablado tanto de usted, que sentía los más vivos deseos de conocerla.

La sorprendente belleza de la joven extranjera había producido gran sensación, y como todas las miradas se fijaban en ella, yo no se atrevía á levantar la vista. Sin embargo había que anticiparse al peligro á que podía dar lugar la menor imprudencia, y ponerla en guardia antes de que la baronesa tuviese la idea de presentarme al comodoro y á sus hijas... Por último, mediante una maniobra bastante hábil, logré deslizarme detrás de mi tía en un momento en que ésta hablaba con las señoritas inglesas. Al verme, no pudo Konyé-Gul contener un movimiento de sorpresa; pero había yo tenido tiempo de poner el dedo sobre mis labios y de hacerle comprender con un rápido gesto que no debía reconocermé.

(Continúa)